

¿Fin del proceso?

Juan J. Paz y Miño Cepeda

En últimas declaraciones a Radio Democracia (Quito), León Roldós afirma que, en el balance general, hasta este momento la nueva Constitución tiene más de positivo que de negativo, que en esa línea él votará por el SI y que su voto no será por Correa ni por Alianza País, sino por una nueva Constitución.

La posición del asambleísta Roldós, considerado un crítico moderado y lúcido, ubica en su sitio el tema de fondo, en medio de la manipulación política que se ha hecho de la renuncia de Alberto Acosta.

Un día antes de esa renuncia, se decía que postergar las reuniones de la Asamblea Constituyente (AC) significaría violar el Estatuto. También, que existía una Constitución “elaborada”, que los asambleístas cumplían “órdenes” del Presidente Correa, que no se escuchaba a las minorías y que se imponía la “dictadura” del voto. Producida la renuncia de Acosta, resulta que lo perverso es ahora concluir la Constitución en el plazo previsto y aprobar los artículos pendientes. Con Acosta, la AC había perdido el tiempo. Sin Acosta la AC producirá una Constitución al apuro y mal elaborada. ¿En qué quedamos?

Semejantes maniqueísmos no deben hacer perder de vista a los ecuatorianos que de lo que se trata, en última instancia, es de liquidar el proceso constituyente y alimentar el triunfo del NO. Y éste es el punto crucial. Porque en manos de los sectores tradicionales del poder, de la oposición en sus distintos matices y de la derecha central o periférica, el conflicto Acosta-Correa ha pasado a ser utilizado precisamente para deslegitimar a la AC, apuntar contra la futura Constitución, minar al gobierno y revertir cualquier cambio social y económico que se intente.

Tanto la AC como el Ejecutivo, han dado razones para múltiples críticas. Pero otra cosa es caer en las estrategias de la derecha oligárquica, acompañada por seguidores de todos los matices, que vuelven perversas las actividades de la AC y que deslegitiman a la Constitución en camino. Hay que denunciar la “guerra” y el boicot lanzados por los opositores al interior de la misma AC.

La mayoría nacional se pronunció por un gobierno, una AC, un proceso de cambios institucionales y la elaboración de una nueva Constitución. Está faltando la movilización ciudadana y la organización popular que exijan y aseguren que ese proceso avance. Esta es la responsabilidad de la sociedad civil, que no puede simplemente mirar cómo actúan sus representantes y luego quejarse.

Como ocurre siempre en historia, el tiempo ubicará, mejor que en el presente, las responsabilidades de Acosta y de Correa. Pero lo que debería quedar en claro es que la deslegitimación del proceso constituyente y el triunfo de las estrategias y tesis de la derecha en el Ecuador, significarán el retorno del modelo neoliberal, el atropello a los derechos laborales y sociales vía liquidación de los Mandatos Constituyentes, el renacer del viejo partidismo político y el revivir del poder oligárquico-empresarial que fuera determinante en la vida del país durante las últimas décadas. ¿O es que será distinto?